

En mí con placer venera  
Aquella augusta bandera  
Que empuñó el *Libertador*.

No está bién, no, que en mi frente  
Una corona resista  
Cuando batí à la conquista  
Sobre del campo insurgente.  
Yo *aparecí* de repente  
En estandartes de gloria,  
Y de Dolores la historia  
Aun me alumbra con sus luces,  
Y me recuerda las *Cruces*  
Donde encendí la victoria.

Se rompieron à mis piés,  
Frágiles como el cristal,  
La corona virreinal  
Y la espada de Cortés.  
Y ya del siglo à través  
Quieren con mano profana  
Volverme una soberana  
De cetro é imperial diadema,  
Cuando yo llevo por lema  
Ser Virgen republicana.

A mí las manos benditas  
De Hidalgo me sostuvieron  
Y sobre mi frente dieron  
Las llamas de *Granaditas*.  
Yo entre las turbas proscritas  
Fuí à compartir el baldón,  
Y acompañé en su prisión,  
Dando esperanza y consueios,  
A aquel gigante Morelos  
Que mató la Inquisición.

Floté sobre la bandera  
De Hidalgo en la tumba santa,  
Y aún mi sombra se levanta  
En la historia la primera.  
La América ¿qué dijera,  
Si olvidando aquella historia  
Y aquella brillante gloria,  
Contemplara de repente  
Como un baldón en mi frente  
Una corona irrisoria?

¡Que vayan à Miramar  
A darla à su soberana,  
No à la Virgen Mexicana  
Que no la quiere llevar!  
Pase la *traición* el mar  
Y hallará mil cortesanas,  
Que en las playas mexicanas,  
Do la libertad impera,  
Solo *Padilla* la espera  
O el *Cerro de las Campanas*.

¡Quieren ceñirme con saña  
Símbolo de Monarquía,  
Teniendo en la frente mía  
Las rosas de la montaña!  
¡Qué ridícula patraña!

Del monárquico interes!  
La diadema como es,  
Con su brillo y su grandeza,  
La desprecio en mi cabeza  
Cuando la tengo à mis piés.

¡Manda el Papa soberano  
Que me la dén... ¡inexperto!  
¡Que le pida al rey Humberto  
La que perdió el Vaticano!  
Que busquen algún tirano  
Que quiera un ensayo hacer:  
Que le ofrezcan el poder  
A un monarca de vivac:  
Soy Virgen del Tepeyac  
Y reina no quiero ser.

Virgen conservo el respeto  
De mi inspiración divina;  
No temo la guillotina  
En donde expiró Capeto.  
Seré siempre un amuleto,  
Cirio que no se consuma,  
Y vestida con la pluma  
Del serafín que me adora,  
Seré la *humilde* Señora  
Del país de Moctezuma.

Esa corona que brilla  
Cíñasela algún magnate,  
Que yo estoy bien en mi *ayate*  
En el templo de la Villa.  
Déjenme casta y sencilla  
Con mis dulces respiradores,  
¡Guarden los grandes señores  
Esa corona y sus leyes,  
Para escarmiento de reyes  
Y vergüenza de traidores!

Soy la Virgen que aletea  
Sobre las lindas chinampas,  
La que vuela en mil estampas,  
De la ciudad à la aldea.  
El pueblo en mí se recrea,  
Soy su goce y su alegría,  
En mí su ventura sea  
Que mi voz al cielo apacia:  
Yo soy la *Virgen chinaca*,  
No quiero la monarquía!

Leyó la carta Juan Diego  
Y la colocó en el sobre,  
Y como era *pobre*, el pobre  
Se fué à la *tiendita* luego.  
Allí con ojos de fuego,  
Que el *tlachique* mucho irrita,  
Dijo con esa *sonquita*  
Que lleva siempre la *mona*  
*Año quinceque rirrona*  
Con todo y to *mágreata*!

HILABION FRIAS Y SOTO